

## **ENTREVISTA A SATURNINO VALLADARES** **“VALENTE MERECE QUE SE LE DEDIQUE** **EL DÍA DAS LETRAS GALEGAS”**

Héctor Acebo

Saturnino Valladares (Lugo, 1978), poeta y exdirector de *Evohé*, ejerce desde hace cuatro años la docencia y la investigación en la brasileña Universidade Federal do Amazonas. Su itinerario lírico —*Las almendras amargas*, 2000; *Cenizas*, 2005; *Secretos del Fénix*, 2010; *Los días azules* (2014)— y sus preceptos teóricos tienen como faro a José Ángel Valente. Al ourensano lo estudió en su tesis doctoral, defendida, en junio de 2015, en este mismo campus universitario, donde ya había cursado la licenciatura de Filología Hispánica. El estudio, *Retrato de grupo con figura ausente. Edición y análisis de la correspondencia entre José Ángel Valente y los poetas españoles de su edad*, acaba de merecer el concurso de la Deputación de Ourense y será publicado en 2017.

**\_En tu último año de licenciatura (2008-2009) dirigiste esta revista. ¿Qué recuerdos guardas de aquella experiencia?**

Fue una experiencia muy agradable que permitió publicar algunos textos que en mí guardaban un fuerte valor emocional: varios cuentos de amigos brasileños con los que había coincidido en Salvador de Bahía el año anterior, cuando realizaba un convenio bilateral en la Universidade Federal de esa ciudad; poemas de autores muy admirados, como Claudio Rodríguez Fer, o una serie inédita que Leopoldo María Panero me había dictado en Gran Canaria algunos años antes. En definitiva, ese número de *Evohé* resultó muy personal y de alta calidad literaria. Siento un gran cariño por esta revista, de la que me siento un familiar próximo, pues soy amigo íntimo de sus fundadores y guardo una relación afectuosa con varias de las personas que la han dirigido después.

**\_Intuyo que estás satisfecho con el camino seguido desde entonces en *Evohé*...**

Mucho. Cuando yo tomé la dirección de la revista, se decía que sería su último número, pues no había estudiantes interesados en continuar el proyecto. Afortunadamente, no ha sido así. La revista ha continuado publicándose cada año con textos de autores consagrados y dándoles la oportunidad a los estudiantes de sacar a la luz sus primeros escritos. Conservo todos los números de *Evohé* en casa y todos los he leído con atención. El último número dirigido por Cristina Fiaño, por ejemplo, es excepcional.

**\_También en el curso 2008-2009 disfrutaste de una beca de colaboración en la Cátedra Valente, que dirige el poeta y profesor lucense Claudio Rodríguez Fer en esta misma universidad. ¿Cómo de determinante fue aquella circunstancia para que decidieras estudiar en tu tesis —con la dirección del propio Rodríguez Fer— al poeta ourensano? ¿O previamente ya tenías decidida la temática?**



» Saturnino Valladares, Antonio Gamoneda y Claudio Rodríguez Fer en Lugo. 2015.

Sin duda, fue determinante. Yo recibí la beca y, orientado por Rodríguez Fer, quien me mostró las oportunidades ofrecidas por la Cátedra que más se adaptaban a mis inquietudes intelectuales, recopilé y transcribí muchas de las cartas que Valente había recibido de los poetas españoles de su edad, el Grupo de los 50. Este material fue el pilar sobre el que inicié mi tesis doctoral, *Retrato de grupo con figura ausente. Edición y análisis de la correspondencia entre José Ángel Valente y los poetas españoles de su edad*.

**¿Te llevaste muchas sorpresas al explorar las relaciones de Valente con la Generación del 50, a la que él perteneció pero de la que luego se desvincularía?**

Sí, muchas. Las más agradables fueron ver la primera versión de algunos poemas, no sólo de Valente sino también de José Agustín Goytisolo, Jaime Gil de Biedma o Claudio Rodríguez. También fue agradable percibir el desarrollo de algunas polémicas literarias de la época, como la visión de la poesía como conocimiento en oposición a quienes entendían que la función principal de la poesía era la comunicación (idea postulada por Vicente Aleixandre que teorizó Carlos Bousoño). Las cartas son muy lúcidas y, a través de una lectura atenta, pueden percibirse los momentos y motivos que, posteriormente, provocarían el distanciamiento de Valente del grupo. Estoy pensando, por ejemplo, en el caso de Alfonso Costafreda: su exclusión de la antología *Veinte años de poesía española*, la intercesión de Valente ante Castellet o José Agustín Goytisolo a favor de su amigo, y el resentimiento que esta exclusión injusta provoca y que Valente refleja ferozmente en algunos ensayos posteriores. Esta historia puede reconstruirse, como en un puzle, a través de las sucesivas correspondencias.

**Valente es un fenómeno lírico extraño, porque en él creación y crítica convergen constantemente...**

Ciertamente, Valente es un creador total que, desde el desierto, es decir, desde una pretendida distancia objetiva, observa con ojos críticos la realidad circundante, reflexiona sobre ella y la escribe sin tapujos, la presenta más visible. Esta característica, como bien señalas, se percibe tanto en sus poemas o cuentos como en sus ensayos.



» Saturnino Valladares presentando su tesis doctoral

**\_“Cruzo un desierto y su secreta / desolación sin nombre”, en expresión del propio Valente. Por otro lado, ¿no tienes la impresión de que el ourensano es aún poco conocido en Galicia?**

En verdad, creo que la mayoría de los poetas que han venido después de la Generación del 27 son poco conocidos. Valente es, en mi opinión o gusto personal, el gran poeta español de la segunda mitad del siglo XX. Tal vez sea necesaria mayor perspectiva histórica para que el público lector valore a nuestro poeta como se merece.

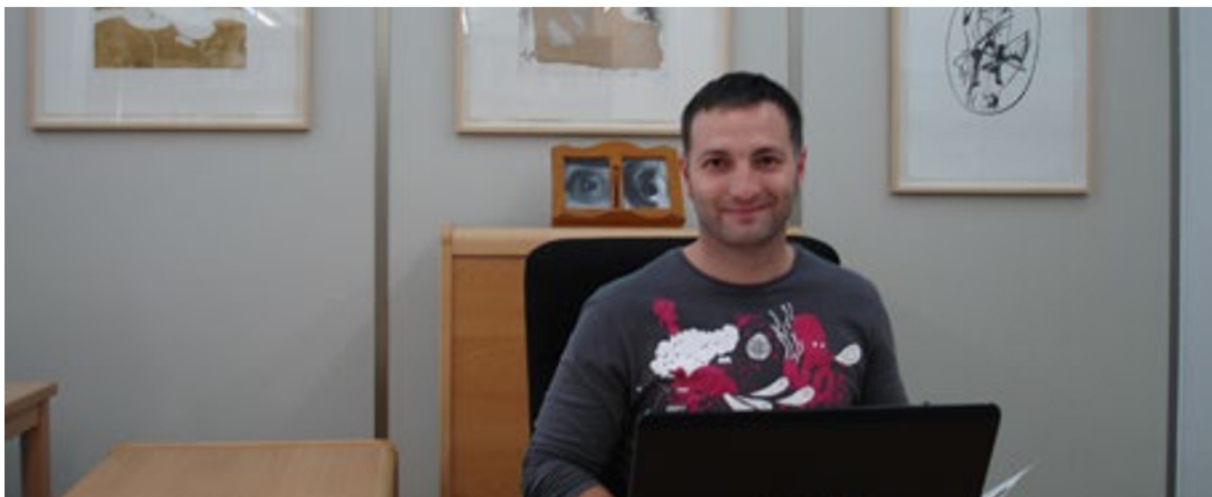
**\_Valente sólo publicó un poemario en gallego, *Cántigas de alén*, pero el nivel de esa obra es bien alto. ¿No crees que ése ya es mérito más que suficiente para que a Valente se le dedique pronto el Día das Letras Galegas? Probablemente el galardón contribuyera a ventear su lírica en nuestro país...**

*Cántigas de alén* es un poemario extraordinario, uno de mis libros favoritos. Me emocionan principalmente los versos “Voltei. Nunca partira. / Alongarme somente foi o xeito de ficar para sempre”. Los siento como un argumento vital que me recorre. No sé si pronto, pero parece lógico y justo que se le dedique a Valente el Día das Letras Galegas. En todo caso, en Galicia hay actualmente, y en nuestro pasado reciente, grandes escritores que también son dignos del galardón.

**\_Tuviste el privilegio de que otro de tus poetas de cabecera, Antonio Gamoneda —a quien se le ha vinculado a la Generación del 50— presidiera el tribunal de tu tesis. Era la primera vez en que el creador de *Libro del frío* participaba en un acto académico de este carácter. ¿Cómo viviste el momento?**

Con mucha alegría y emoción. Antonio Gamoneda es uno de mis autores más queridos y admirados, un referente para mi propia poesía. Aunque proporciona grandes momentos de placer, escribir una tesis doctoral supone un arduo esfuerzo que debe realizarse con constancia durante años. La presencia de Gamoneda, su crítica inteligente y lúcida a mi trabajo, supusieron una feliz recompensa, un maravilloso fin de fiesta. Le estaré siempre agradecido.

**\_La Universidad Federal do Amazonas, donde desempeñas la docencia y la investigación,**



» Saturnino Valladares investigando en la Cátedra Valente

**acaba de concederte una beca postdoctoral para llevar a cabo tu estudio *Claudio Rodríguez Fer: A erotização da palavra*. ¿Cuándo surge tu interés por la obra del autor de *Tigres de ternura*? ¿Antes de que fueses becario de la Cátedra Valente?**

Claudio Rodríguez Fer es uno de mis autores clásicos, en el sentido que presenta Ítalo Calvino: en la relectura de sus textos siempre encuentro algo nuevo, sin desprenderme de lo ya aprendido. Mi interés por su poesía surge en la adolescencia, precisamente con *Tigres de ternura*. Yo tuve la enorme fortuna de conocer a la persona bastantes años después, cuando asistí como oyente a sus clases de literatura española del siglo XX en la Facultad de Humanidades del Campus de Lugo. Mi inicial atracción por su poesía continuó lógicamente por sus cuentos y ensayos. Hace bastantes años que deseo realizar un estudio sobre su obra de signo erótico, que me interesa muchísimo. Creo que éste es el momento oportuno.

**\_A finales de los 70 del siglo pasado, Rodríguez Fer recuperó el erotismo en la poesía gallega, ausente —en términos plenos— desde las cantigas medievales. ¿Percibes la influencia del lucense en los poetas gallegos que comenzaron a publicar tras él, algunos además en clave erótica?**

Sí, es fácil rastrear la presencia poética de Claudio en muchos de los autores más sobresalientes del panorama literario gallego, como Olga Novo o Yolanda Castaño.

**\_Tú mismo escribiste un poemario erótico, *Secretos del Fénix* (2010), aunque en lengua castellana. ¿Ejerció influencia en ti Rodríguez Fer a la hora de abordar ese proyecto? ¿Y Valente?**

Claudio Rodríguez Fer, José Ángel Valente, Antonio Gamoneda y algunos otros son autores a los que frecuento cotidianamente, y esto se refleja lógicamente en mi propia poesía. La voz poética de los dos que nombras está integrada a la mía, principalmente en *Secretos del Fénix*, pero también en mi escritura posterior. Así, en un poema reciente escribí: “En ti amo a todas las mujeres / y todas las mujeres en ti me aman / y eres a la única mujer que amo”. Con la excusa de la beca postdoctoral, estoy aprovechando para realizar una nueva lectura de *Amores e clamores* [la obra poética reunida de Rodríguez Fer]. Mi sorpresa fue enorme cuando leí: “en ti fago o amor a toda outra / e todas as mulleres me arrodean”, claro referente de mis versos anteriores. Lo que sucede es que yo había asimilado esos versos, me había apropiado de ellos y los había incorporado a mi propia experiencia poética sin saberlo. Ahora ya son míos.

**\_¿Escogiste a Brasil por la proximidad del portugués con nuestra lengua vernácula, o Brasil te escogió a ti?**

Brasil es un país que me encanta. A los veinte años viajé a Río de Janeiro y me maravilló la variante dialectal de esta tierra, su lengua de pájaros. Años después tuve la oportunidad de estudiar literatura brasileña en Salvador de Bahía y, desde hace cuatro años, ejerzo la docencia en la Universidade Federal do Amazonas. Tal vez sea hermoso pensar que Brasil y yo nos hemos escogido mutuamente. No obstante, mi lugar siempre será Galicia.

**\_Antes de haber emigrado a Brasil, ya habías vivido en varios países, ejerciendo, por ejemplo, como lector de español en una universidad de Kazajstán. En calidad de hombre, ¿qué es lo más importante que has aprendido a miles de kilómetros de distancia de Galicia?**

A conocerme, a descubrirme más débil y más fuerte de lo que imaginaba, a reconocermé profundamente gallego. También aprendí que con esfuerzo, constancia y sacrificio pueden lograr-

se objetivos que algún tiempo atrás parecían inalcanzables. Hace una década, por ejemplo, yo no pensaba que podría ser doctor o profesor de literatura en una universidad extranjera. Mi pasión por la poesía ha sido la clave.

**\_En tu último poemario, machadianamente titulado *Los días azules* (2014), evocas tu infancia, vivida en el barrio lucense de Fingoí. ¿La poesía concebida como conjuro?**

*Los días azules* es probablemente mi libro más personal, pues en él recupero algunos mitos y héroes de mi infancia, y algunos episodios significativos. Recuerdo que Claudio Rodríguez Fer me llamó una noche a casa para decirme que había terminado de leer el poemario y que mi madre era la verdadera protagonista de *Los días azules*. Claudio tiene toda la razón. Tal vez, inconscientemente, escribí este libro como “conjuro”, tratando de salvar del olvido lo vivido, aunque hay muchos momentos que hubiese preferido no conocer.

**\_¿Tus primeros poemas surgieron en Lugo?**

Sí; yo viví en Lugo hasta los 20 años. Después empecé a viajar. Al principio eran viajes breves, de apenas 15 ó 30 días, luego me marché a Mallorca seis meses, a Edimburgo un año, tres meses a Filipinas... Regresé a Lugo a los 25 años para estudiar Filología Hispánica, aunque seguí viajando en vacaciones y, como ya dije, realicé un curso académico en Salvador de Bahía. Al terminar la carrera y el máster, fui a trabajar a Kazajstán como lector de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y, dos años después, me desplacé a Manaos para ejercer la docencia en la Universidade Federal do Amazonas. Desde hace cuatro años vivo en esta ciudad. Sin embargo, el paisaje de muchos de mis poemas sigue siendo lucense.



» Director, tribunal y doctorando: Claudio Rodríguez Fer, María Lopo, Fanny Rubio, Saturnino Valladares, Antonio Gamoneda, José Manuel González Herrán y Manuel Fernández Rodríguez en Lugo. 2015.

**\_Nuestra ciudad ocupa un lugar fundamental en el creador e investigador internacional que ahora eres.**

Lugo es mi lugar de referencia, pues aquí viven las personas a las que más quiero. Por otra parte, mi estudio postdoctoral se centra en la obra de un autor lucense y mi último poemario, inédito, transcurre en Lugo. En definitiva, tanto el amor como mis inquietudes intelectuales me convierten, tomando tus palabras, en un muy local “creador e investigador internacional”.

**\_Escribes artículos periodísticos y académicos en portugués. ¿Has dado el paso de crear poesía en tal idioma?**

No.

**\_¿Y en gallego has escrito poesía alguna vez?**

Sí, ocasionalmente. Creo haber publicado en los últimos diez números de la revista *Xistral* textos en gallego.

**\_El proceso de creación del citado libro *Secretos del Fénix* duró diez años. Imagino que se trata de un caso extraordinario en tu escritura, pero quería preguntarte si dejas reposar los poemas mucho tiempo.**

Sí, suelo terminar un libro y dejarlo reposar algunos meses. Lo releo, elimino poemas, corrijo algunos otros, intentando distanciarme, como si otro lo hubiese escrito. Después se lo envío a algunos amigos cuya opinión valoro. Sobre sus comentarios hago una nueva revisión crítica. Un par de meses después, vuelvo a leerlo y me planteo si merece la pena publicarlo. Aunque el proceso es largo, lo esencial se mantiene y las modificaciones son mínimas.

**\_Desvélame, por favor, algo de tu último libro de poesía, el inédito.**

Lo terminé hace tres meses. Su título provisional es *Luciérnagas al mediodía*. Me resultó muy curiosa la gestación de este poemario. Un día vi que tenía setenta poemas inéditos, escritos de modo independiente, sin propósito de libro. Empecé a organizarlos y entendí que la mayoría trataba sobre mi historia de amor con una mujer a la que he querido muchísimo. Los títulos de cada parte son muy explícitos de su propio contenido: “Los días con Lucía”, “Los días sin Lucía” y “Después de Lucía”. Hay otras dos partes que actúan como bisagras, una es una poética y la otra, una reflexión sobre la enfermedad y la muerte. Ahora deseo escribir un libro donde el contexto sociocultural amazónico esté más presente.

**\_Antes traías a colación las dos principales visiones de la poesía: conocimiento y comunicación. Los formalistas rusos (tan admirados por Valente) demostraron que el sello de la lírica es estético y, en consecuencia, el continente determina el contenido. ¿No crees que es un error considerar la poesía —la genuina poesía— como mera comunicación?**

En general, cuando un poeta define la poesía, en realidad, está definiendo únicamente su propio modo de hacer poesía. Desde esta perspectiva, su definición puede ser legítima. Mis preceptos teóricos son claramente valenteanos y, no negando el componente comunicacional, confieso que no me interesa la poesía que meramente comunica. Del lenguaje poético debe esperarse un conocimiento, una experiencia, que esté más allá del lenguaje convencional, puramente informativo, como bien aparece en la poesía de Valente.



» Una vuelta a la muralla (Parte I del Proyecto "Puertas") / Ilustración de Andrea Mariz (técnica: bolígrafo)